

Encuadre

La revista EDUCAR aborda de forma reflexiva —del latino «flectere», *doblar*, apareció «reflectere», que ya significó *volver hacia atrás* y también *pensar de nuevo en algo*—, decía que EDUCAR se hace con los datos educadores, agarrándolos con la mente, y los somete a interrogantes de esta índole: *¿cómo educar eficazmente?, ¿en qué consiste educar, tanto tecnológica como antropológicamente?, ¿quién, o acaso qué, es el educando?, ¿con qué instrumental mediador intervenir en el mismo?, ¿con qué estrategias saber más y mejor acerca de cómo actuar en los procesos educantes?..., etc.* Este *reflectere*, este repensar los *posita* o hechos educadores, es distinto del hacer educacional, pero no se daría sin éste. Para comenzar, pues, la acción; sólo después se presenta el *logos* en sus múltiples actividades reflexivas. *¿Cómo?, ¿qué?, ¿quién?, ¿con qué?...*; cuestiones, todas, que ocupan, e incluso preocupan, al pedagogo. El filósofo de la educación, con su impertinencia y hasta descaro —ya que nada sostiene, éste, con seguridad y, no obstante, se pronuncia tan tranquilo—, se hace cargo de las anteriores preguntas analizando sus lenguajes e indagando por su cuenta otras posibles respuestas a aquellos cuestionamientos. Pero lo que inquieta y atribula particularmente al filósofo de la educación es, ni más ni menos, esto: *¿para qué educar?*

Este número de EDUCAR está dedicado, entero, a temas de filosofía de la educación en su variopinto abanico. Los dos primeros artículos acometen el estatuto epistemológico de la disciplina *Filosofía de la Educación*, negocio que es premisa de cualquier otro pensar filosófico concreto. El

profesor Fullat dibuja las fronteras semánticas de tres materias académicas harto solapadas: *Teoría de la Educación*, *Pedagogía Fundamental* y *Filosofía de la Educación*. El profesor Altarejos insiste en la cuestión de apuntalar el discurso del filósofo de la educación, pero lo lleva a cabo desde la perspectiva de una modalidad filosófica que puede calificarse de práctica y no precisamente de teórica.

Tres artículos, el de los profesores Martínez y Puig, el del profesor Jordán y el del doctor Mèlich apuntan ya al tema candente de la *conciencia* en educación. El primero de los tres trabajos indaga qué cosa sea la conciencia en medio de los aprietos a que se halla contemporáneamente sometida. Los dos autores llegan a una cierta comprensión de la misma que les permite proponer la autorregulación como meta educativa. El profesor Jordán, por su parte, entiende la conciencia como hontanar de sentido y de valoración tanto de la biografía como de la historia; esto le facilita comprender la faena educadora como responsabilidad personal. El doctor Mèlich vuelve sobre la conciencia como aquello que hace del ser humano una *ex-sistencia* en vez de quedar reducido a cosa, o bulto, del mundo. No hay existencia sin punto de arranque y sin punto de arribo —teleología.

Un tercer grupo de artículos coge el toro de la educación por las astas y se esfuerza en la comprensión del mismo en lo tocante a sus diligencias y acontecimientos cotidianos. La Filosofía de la Educación no se desentiende del problema de cada día; simplemente lo considera desde otra disposición y desde un aspecto distinto. El profesor francés Not examina la relación «educador-educando» a fin de ver a quién de los dos otorgar mayor iniciativa; elabora el concepto de *co-sujeto* como solución al conflicto. Al profesor Feroso le preocupa el trabajo social en cuanto éste es también educación; ¿en qué medida el sociopedagogo tiene derecho a la existencia académica?, ¿qué bases epistemológicas sostienen su discurso? El profesor francés Roussel recorre críticamente el tema de *La evaluación escolar* buscando un equilibrio para el triángulo docente «alumno-maestro-saber», equilibrio o asiento que no puede perder de vista, filosóficamente, las consideraciones antropológicas. Finalmente, el profesor alemán Schmitt analiza el mismo acto educante desde el papel de la semiótica en el proceso de comunicación, proporcionando luz al mecanismo de aprendizaje. Enriquece este número una nota del profesor Feroso en torno a las principales revistas de Filosofía de la Educación a escala mundial.

Cuantos consideren que el porqué del *para qué* educacional es asunto y argumento inexcusable hallarán en estas páginas aperos y pertrechos suficientes para su personal atención y recogimiento.